



Tiene que ser aquí Maggie O'Farrell

Libros del Asteroide. Barcelona (2017).
472 págs. 23,95 € (papel) / 11,99 €
(digital). T.o.: *This Must Be The Place*.
Traducción: Concha Cardeñoso.

Claudette y Daniel viven en un caserío irlandés con sus tres hijos (el mayor, fruto del primer matrimonio de ella). Él es norteamericano, da clases de lingüística en Belfast y tiene otros dos hijos en California. Ella es una famosa actriz francesa que un día, antes de conocer a Daniel, decidió desaparecer, dejarlo todo y pasar al anonimato. El libro comienza cuando Daniel oye en la radio una noticia sobre Nicola, una novia de juventud con la que rompió abruptamente.

A partir de aquí la autora va desplegando el pasado de todos los personajes mencionados. Los capítulos, a modo de piezas de un puzle, van saltando de una época a otra y de un país a otro. El padre del primer hijo de Claudette, la madre de Daniel, su amigo íntimo de la época universitaria; la historia con Nicole, la hija que adopta el hermano de

Claudette, todas son piezas que nos ayudan a entender la personalidad de la pareja protagonista, cómo han llegado a donde están y por qué reaccionan como lo hacen ante la inesperada reaparición en sus vidas de Nicola.

O'Farrell (1972) toca temas medulares (el dolor, la pérdida, la paternidad, el perdón, la entrega) y acierta con los personajes (complejos, atractivos, mostrados en profundidad) y el modo de contar (sorpresas, información nueva en cada capítulo). Su discurso es fresco y moderno. No renuncia a artificios (pasajes en segunda persona, uso de notas), pero sin perder las riendas ni abrumar al lector. Combina los tonos graves con los humorísticos-irónicos según convenga. El libro no es corto, pero no decae.

La irlandesa ha construido en esta su séptima novela una bonita parábola sobre las pruebas que debe pasar el amor. Con indudable talento nos ha dado personajes muy reales que deben lidiar con las trampas del pasado, pero que, como todos los hombres, tienen en sus manos las claves para construir sus proyectos y sobreponerse a los propios errores. **Javier Cercas Rueda.**



Yugoslavia, mi tierra

Goran Vojnovič

Libros del Asteroide. Barcelona (2017).
365 págs. 21,95 € (papel) / 10,95 € (digital).
T.o.: *Jugoslavija, moja dežela*. Traducción:
Simona Škrabec.

Considerado una de las grandes promesas de la literatura eslovena, Goran Vojnovič (Liubliana, 1980), escritor y director de cine y televisión, publicó esta novela en 2012. En ella aborda de lleno las consecuencias de la guerra de los Balcanes, tanto para la vida del narrador, el joven Vladan Borojevič, como para toda su generación.

Vladan, hijo de un general del Ejército Popular de Yugoslavia, Nedeljko Borojevič, ha tenido una vida complicada, pues su padre –así se lo contó su madre– fue dado por muerto durante la guerra. Años después, sin embargo, descubre en Google que su padre sigue vivo y que es uno de los generales acusados por el Tribunal de La Haya de crímenes contra la humanidad. De pronto, Vladan sufre un terremoto vital e intenta asimilar esos inesperados hechos volviendo su mirada hacia el pasado para que le explique el presente.

En 1991, cuando apenas tenía once años, la familia de Vladan tuvo que trasladarse de manera forzada de la tranquila ciudad de Pula, donde transcurrió su feliz infancia, a Zagreb, adonde su padre había sido destinado. La guerra estaba a punto de comenzar y el niño Vladan afronta desorientado aquellos sucesos que provocan una aguda crisis familiar. Tras una temporada en Belgrado se traslada con su

madre a la ciudad de Novi Sad para vivir con unos familiares de su padre. Meses después, su madre decide instalarse en Liubliana, ciudad en la que rehacen sus vidas, aunque desde entonces Vladan mantendrá una relación seca y tirante con su madre.

La novela recorre el presente de Vladan, repleto de inseguridades y terrores, y su pasado, condicionado por la participación de su padre en la guerra. También recuerda el noviazgo y matrimonio de sus padres, y los primeros años de su relación. Pero Vladan no sabe cómo encajar todas estas piezas. Comparte algunas de sus inquietudes con su actual novia y compañera Nadja, pero sabe que lo que ha estallado en su interior debe solucionarlo solo.

Para buscar respuestas, emprende un viaje desde Pula a Belgrado y Novi Sad para intentar localizar a su padre. En su viaje por tierras de Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia... encuentra algunas huellas y personas que le aproximan a él, pero no hay manera de dar con su paradero. Gracias a su insistencia, consigue entrevistarse con antiguos amigos de su progenitor, que le pueden ayudar a llegar a la meta que se ha propuesto.

No es un camino fácil. Su padre está perseguido por una matanza en la que 34 aldeanos fueron asesinados y enterrados en una fosa común. Aunque aparentemente las cosas se han superado en su país, su viaje le sirve para toparse de bruces con la realidad: la gente no olvida. En el fondo todos, de una u otra manera, siguen marcados por ese trágico-

co pasado marcado por el odio, que transformó de manera violenta las fronteras y las vidas de sus habitantes. En este sentido, Vladan es una víctima más de todo aquello y, por eso, busca una respuesta.

Pasado y presente, pues, se dan la cara. Y pasan factura al protagonista, que no es capaz de encontrar su sitio en la nueva sociedad. Descreído y desorientado, resulta sin em-

bargo muy atrayente su agitado y a veces caótico punto de vista narrativo, a pesar de algunas salidas de tono sexuales y una posmoderna y rebuscada superficialidad. Vladan es un verosímil representante de una generación a la que se ha obligado a pasar de puntillas por todo aquello, que sin embargo, indirectamente, condicionó sus vidas de una u otra forma. **Adolfo Torrecilla.**